

Desayunos de PAZ:

Transformando perspectivas
regionales a través del diálogo



CHEVENING



Rodeemos el Diálogo
10+ AÑOS
Construyendo Paz

Desayunos de **PAZ**:

Transformando perspectivas
regionales a través del diálogo

Desayunos de PAZ:

Transformando perspectivas regionales a través del diálogo



Rodeemos el Diálogo
10+ AÑOS
Construyendo Paz



CHEVENING

Rodeemos el Diálogo (ReD) es una organización sin ánimo de lucro y no-partidista que se dedica a la construcción de paz.

Web: www.rodeemoseldialogo.org
Email: redcolombia@rodeemoseldialogo.org
Twitter: RodeemosDialogo

Autores

Karen Arteaga Garzón, directora ejecutiva de Rodeemos el Diálogo (ReD). Politóloga y Magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Su experiencia se concentra en el análisis de dinámicas de conflicto armado, participación de la sociedad civil en procesos de paz y en metodologías de diálogo. Ha trabajado en la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP), la Fundación Ideas para la Paz (FIP), Transparencia por Colombia (TpC), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITpax), entre otros.

Andrei Gómez Suárez, ex-becario Chevening y cofundador de Rodeemos el Diálogo (ReD). Es investigador asociado en el Departamento de Política y Estudios Internacionales de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres. Ha estado afiliado como profesor y/o investigador en las siguientes universidades: Bristol, Edimburgo, Oxford, Sussex, UCL y Winchester (en el Reino Unido) y Andes, Cauca y Externado (en Colombia). Es autor de tres libros: *El Triunfo del No* (Icono 2016), *Genocidio, Geopolítica y Redes Transnacionales* (Uniandes 2018), y *We Are Not Made of Sugar* (Fuller Vigil 2025).

Este informe es una iniciativa de índole académico de Rodeemos el Diálogo, con apoyo del Chevening Alumni Programme Fund (CAPF), y no representa la postura oficial de la Embajada Británica en Colombia o la Cancillería británica (FCDO).

Agradecimientos

Este documento recoge los frutos de un esfuerzo colectivo, nacido de una propuesta presentada por los ex-becarios Chevening Lucía Mesa Vélez, María Fernanda Sierra y Andrei Gómez-Suárez al Chevening Alumni Programme Fund (CAPF), para construir puentes de diálogo entre ex-becarios Chevening y otros sectores sociales en cuatro ciudades de Colombia. Ya que Lucía, Mafe y Andrei han sido miembros de Rodeemos el Diálogo (ReD), la propuesta fue llevar los *Desayunos de Paz* de ReD, una iniciativa que desde hace más de una década se realiza en Bogotá, a otras regiones del país. Agradecemos profundamente a Lucía y Mafe por ser parte de este sueño.

Nuestro reconocimiento a las personas que contribuyeron con su tiempo, conocimientos y perspectivas para el desarrollo de los *Desayunos de Paz* y la elaboración de este documento: Laura Acosta Hankin en Dabeiba, Antioquia; Sofía Mora, Sebastián Mutis y Yuliet Bastidas en Pasto, Nariño; Beatriz Vejarano y María Eugenia Díaz en Bogotá.

Sin sus aportes y comentarios este trabajo no hubiera sido posible. Los errores en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores, pero el éxito de esta iniciativa es un logro colectivo.

Por tanto, un agradecimiento especial a todas las voluntarias y voluntarios de Rodeemos el Diálogo (ReD) que participaron en la realización de los *Desayunos de Paz* en cada uno de los territorios. Su dedicación y pasión transformaron los encuentros en espacios de verdadero diálogo y reflexión. En Nariño, Sebastián Mutis, Yuliet Bastidas, Sofía Mora, Danna Caicedo, Laurence Antao, Alejandra Guerrero, Juan Romero y Lorena Mallama con su incansable labor contribuyeron a la realización de estos encuentros con una energía contagiante. En Dabeiba, la generosidad de Laura Acosta Hankin hizo posible estos encuentros transformadores desde el primer día; fue con Laura con quien terminamos de afinar la propuesta para Chevening. En Bogotá, Beatriz Vejarano, María Eugenia Díaz, Natalia Vesga, Sara Martín y Juliana Franco Calvo no solo hicieron posible los desayunos, sino que aportaron a la creación de un ambiente de confianza y escucha activa.

A los expertos invitados que aceptaron ser parte de este proyecto, enriqueciendo el diálogo con sus experiencias y conocimientos, les reiteramos nuestra gratitud. Su compromiso con la construcción de paz y la reconciliación son una inspiración para el país.

Finalmente, agradecemos a Angel Blanco Sorio, Oficial de Chevening y Política, y a varios ex-becarios Chevening, quienes, con entusiasmo, asistieron a algunos desayunos, compartiendo sus experiencias y perspectivas, y a todos los participantes que con sus reflexiones nutrieron este proceso. Ustedes, con sus historias y voces, son los motores de la construcción de una cultura de diálogo en nuestro país.

Resumen ejecutivo

Este documento sintetiza lo ocurrido en los *Desayunos de Paz*, esbozando recomendaciones prácticas y propuestas, compartidas por los participantes, orientadas a fortalecer la construcción de paz en Colombia. Las conclusiones condensan seis elementos clave que pueden servir para que tomadores de decisiones y actores estratégicos nacionales e internacionales promuevan acciones, recogidas en diecisiete recomendaciones, que contribuyan a una paz más inclusiva, transformadora y sostenible.

Los *Desayunos de Paz* reunieron a una amplia diversidad de actores, incluyendo representantes del Estado, la sociedad civil, ex-becarios Chevening, comunidades locales y actores internacionales, con el fin de dialogar sobre temas cruciales para la construcción de paz en Colombia. A lo largo de 16 encuentros realizados en Samaniego y Pasto (Nariño), Dabeiba (Antioquia) y Bogotá, se desarrollaron diálogos sobre cuatro temáticas: la pedagogía para la paz, la implementación del Acuerdo de Paz de 2016, la política de Paz Total, y el diálogo social. Estos diálogos generaron espacios de reflexión crítica que permiten identificar los avances y los desafíos persistentes del proceso de construcción de paz en Colombia.

Introducción

Los *Desayunos de Paz* han sido una de las iniciativas más exitosas de Rodeemos el Diálogo, un proyecto que ha perdurado durante más de una década como un espacio para fomentar el diálogo y la reflexión crítica en Colombia. A través de una metodología afectivo-participativa, estos encuentros han logrado reunir a actores de diferentes sectores sociales, políticos y académicos, creando un espacio único para abordar los retos del proceso de construcción de paz en el país.

El diálogo es una herramienta esencial para la construcción de paz: tiene el poder transformador de reconfigurar relaciones y cambiar la forma en que nos entendemos a nosotros mismos y a los demás. En uno de los encuentros dedicados al diálogo, los participantes evocaron palabras como “transformación”, “empatía”, “encuentro”, “reconocimiento”, “construcción”, “apertura”, “silencio”, “renuncias” y “escucha”. Cada término refleja cómo el acto de dialogar puede impactar profundamente nuestras emociones, perspectivas y acciones, contribuyendo a la construcción de una cultura de paz.

Sin embargo, el diálogo debe ir más allá de ser un simple intercambio verbal: debe convertirse en un ejercicio de autocrítica y reconocimiento. En un contexto de profunda desigualdad, como el que enfrenta Colombia, los diálogos deben abrir la puerta para reconfigurar las relaciones entre los actores, independientemente de su poder o influencia. El poder del diálogo radica en su capacidad para generar conexiones humanas profundas, superando las barreras ideológicas, políticas o sociales. Cuando los actores involucrados en un conflicto son capaces de reconocer la humanidad del otro, incluso en las circunstancias más adversas, el diálogo se convierte en una herramienta poderosa para crear nuevas posibilidades y perspectivas.

Esta serie de *Desayunos de Paz*, convocada en conjunto con Chevening Alumni Colombia, se realizó entre septiembre y diciembre de 2024 en cuatro regiones de Colombia: Samaniego y Pasto (Nariño), Dabeiba (Antioquia) y Bogotá. Estos encuentros abordaron temas cruciales para la construcción de paz, como la pedagogía para la paz, la implementación del Acuerdo de Paz de 2016, la política de Paz Total y el diálogo social. Los *Desayunos de Paz* crearon espacios para reflexionar sobre el pasado y comprender el presente, así como

también para imaginar, de manera colectiva, un futuro más justo y transformador para la sociedad colombiana.

En total, más de 400 personas participaron. Cada *Desayuno de Paz* reunió a una amplia diversidad de voces: víctimas del conflicto, autoridades gubernamentales, académicos, funcionarios de organismos internacionales, ex-becarios Chevening y miembros de comunidades locales. Esta pluralidad de voces enriqueció los intercambios, haciendo posible un entendimiento compartido sobre los desafíos y oportunidades del proceso de construcción de paz. Las personas que participaron en esta iniciativa descubrieron que la paz es un proceso continuo, profundo y humano, en el que toda la sociedad juega un papel fundamental. En un mundo cada vez más polarizado, la capacidad de dialogar, de reconocer nuestras diferencias y de construir juntos es lo que finalmente nos permitirá avanzar hacia la transformación pacífica de las diferencias.

Este documento está organizado alrededor de las temáticas que se trataron en los *Desayunos de Paz*. La primera parte presenta la importancia de la pedagogía para la paz, analizando cómo la educación y la formación en una cultura de paz son esenciales para transformar la sociedad colombiana. La segunda parte se enfoca en la implementación del Acuerdo de Paz de 2016, evaluando los avances y las barreras que se presentan a nivel local. La tercera parte gira alrededor de la política de Paz Total, discutiendo sus potenciales y limitaciones para lograr una paz duradera. La cuarta parte trata el diálogo social y la participación, destacando la importancia de fortalecer la inclusión de todos los sectores de la sociedad en los procesos de paz. Finalmente, las conclusiones y recomendaciones sintetizan los elementos clave transversales que emergieron en los desayunos y delinear acciones concretas para avanzar en la implementación de la paz en Colombia a través del diálogo.

Nota Metodológica

Los *Desayunos de Paz* se estructuraron alrededor del objetivo de generar un espacio de diálogo abierto y horizontal para generar un ambiente de reflexión y colaboración en torno a la construcción de paz. El enfoque de estos encuentros fue crear un ambiente donde las ideas y perspectivas de los participantes pudieran surgir de manera libre y fluida, sin jerarquías, y en un formato más cercano a una

conversación profunda que a un evento académico tradicional o un panel de discusión formal. Desde el principio, se destacó la importancia de la apertura y la confianza, elementos esenciales para fomentar una conversación genuina.

Por ello, el objetivo era invitar a participantes con experiencias, conocimientos y visiones diversas que pudieran enriquecer el proceso de diálogo. Los invitados fueron seleccionados de manera estratégica para incluir a actores sociales, académicos, líderes comunitarios y representantes de organizaciones que tuvieran un impacto directo en los procesos de paz y transformación social en el país. Entre los participantes se destacó la participación de figuras de distintos sectores, incluyendo académicos, activistas y personas que han sido afectadas por el conflicto armado, quienes se involucraron de manera activa en el diálogo.

Los desayunos comenzaban con una breve introducción, bienvenida y explicación del propósito del encuentro a los participantes. Se enfatizaba que el objetivo no era escuchar a un invitado experto en el tema, sino que todos los participantes pudieran reflexionar, compartir y aprender de las experiencias de los demás.

En un segundo momento, los participantes se presentaban, además de compartir su nombre y rol, compartían una palabra o emoción que el tema de la paz les evocaba. Este ejercicio, lejos de ser una simple formalidad, tenía como propósito crear una atmósfera de cercanía y confianza entre todos los asistentes. Esto permitía que cada persona se sintiera integrada en el espacio, independientemente de su trayectoria profesional o social.

Luego se desarrollaba un diálogo semi-estructurado con un invitado experto en el tema. Una persona de ReD guiaba el diálogo de manera flexible, procurando que los temas surgieran de las inquietudes y aportes de los participantes. Este enfoque hacía que el diálogo fuera dinámico y se ajustara a las preocupaciones inmediatas de los asistentes, en lugar de seguir un guión rígido o preestablecido.

A lo largo del desayuno, la confidencialidad y el respeto eran principios fundamentales que guiaban el intercambio. Los participantes podían expresarse libremente, sabiendo que sus opiniones no serían atribuidas ni citadas sin su consentimiento, lo cual

generaba un ambiente de apertura y sinceridad. Además, se garantizó que todos los participantes hablaran en nombre propio, sin representar a ninguna institución u organización, lo que permitió una mayor libertad de expresión y autenticidad en las intervenciones.

Durante el desayuno, los principios de ReD guiaron el desarrollo de la conversación y la interacción de los participantes. Estos principios fueron mencionados al principio del encuentro:

- **Respeto:** el reconocimiento de la dignidad de cada individuo, el valor de cada ser vivo sin importar su cosmovisión y con eso poder escuchar abiertamente a los demás.
- **Generosidad:** el hecho de ofrecer y dar de nosotros lo mejor para responder a las necesidades de otros desde ser conscientes del presente;
- **Honestidad:** entender quiénes somos, cuáles son nuestros principios y nuestros juicios para compartir nuestros pensamientos y sentimientos con autenticidad.
- **Solidaridad:** la conexión con nuestra empatía, para actuar poniendo el bien común encima del individual.
- **Corresponsabilidad:** poner en acción nuestro papel compartido en la sociedad para trabajar en la co-construcción del país desde la diversidad, sumando nuestros esfuerzos.
- **Autocrítica:** pone en acción la honestidad hacia adentro, reconociendo nuestras propias imperfecciones y sesgos, nutriendo la humildad para abrirnos a la posibilidad de estar equivocados para crecer y transformarnos.

La metodología de los Desayunos de Paz no solo se basa en el intercambio de ideas, sino también en la creación de un sentido de comunidad, donde las distintas perspectivas se unen para generar un compromiso colectivo con la paz. El desayuno es un espacio para aprender, compartir y, sobre todo, reconocer que la construcción de paz es una tarea que requiere la participación activa y sincera de todos los sectores de la sociedad.

El impacto positivo de esta metodología se evidenció en la creación de un espacio de confianza donde los participantes pudieron compartir abiertamente sus opiniones y experiencias, y también en el fortalecimiento de la colaboración

y empatía entre los actores sociales presentes. A lo largo de los encuentros, se logró crear vínculos personales e institucionales que fortalecerán el trabajo conjunto en la paz, y se identificaron desafíos comunes y soluciones colaborativas que involucraron a los diversos actores participantes.

Los retos, sin embargo, no fueron menores. Algunos participantes manifestaron la dificultad de gestionar las diferencias que emergen en contextos tan diversos, mientras que otros destacaron la necesidad de superar la desconfianza histórica generada por décadas de conflicto armado. A pesar de ello, la metodología empleada demostró ser una herramienta efectiva para enfrentar estos desafíos, brindando un espacio seguro para la reflexión y el diálogo constructivo. La creación de un ambiente inclusivo y la oportunidad de dar voz a todas las perspectivas resultaron aspectos fundamentales para avanzar en la construcción de un diálogo genuino.



1. Pedagogía para la Paz

Hablar de pedagogía para la paz no solo implica revisar los contenidos curriculares, sino también considerar cómo las experiencias, emociones y memorias del conflicto pueden ser abordadas desde el ámbito educativo. Para ello, se convocaron expertos en educación y actores clave provenientes de diversos campos, con el fin de enriquecer el diálogo. En Bogotá, Oscar Sánchez, ex viceministro de Educación y ex director del Programa Educapaz, compartió su visión; en Pasto, Martha Andrade Acosta, docente de Ciencias Sociales y directora del Museo Escolar de la Memoria “Recuerdos de mi Wayco”, aportó su experiencia en la integración de la memoria histórica; en Dabeiba, Alba María Torres Borja, docente de la I.E. Madre Laura, destacó la pedagogía emocional; y en Samaniego, Marco Aurelio Martínez, abogado y coordinador del Programa de Construcción de Paz de la Pastoral Social, ofreció una perspectiva desde la educación popular.

En los cuatro encuentros realizados, participaron estudiantes, docentes, educadores populares, mujeres y miembros de organizaciones sociales con experiencia e interés en la educación para la paz. Estas personas, involucradas activamente en procesos educativos en sus territorios, compartieron sus vivencias y reflexiones sobre cómo la educación para la paz se está implementando en diferentes contextos. Además, permitió identificar los desafíos y las oportunidades para avanzar hacia una cultura de paz, contribuyendo a una comprensión más profunda de la pedagogía para la paz desde diversos puntos de vista y realidades locales.

1.1. Pasto: Pedagogía Territorial y Memoria Histórica

En Pasto, dialogamos sobre la pedagogía de paz desde un enfoque territorial, específicamente en la manera en que las instituciones educativas pueden contribuir a la construcción de paz mediante la memoria histórica, la sensibilización sobre el conflicto armado y la prevención del reclutamiento de menores. Martha Andrade destacó el trabajo de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta, en la que los docentes, han emprendido un esfuerzo por recoger relatos de las víctimas del conflicto

armado a través de formas artísticas como el teatro y la música. Estos relatos, además de documentar las historias de dolor, buscan sensibilizar a la comunidad sobre la violencia y sus efectos destructivos, contribuyendo a desnaturalizar la guerra.

Este desayuno contó con la participación de un significativo porcentaje de docentes y estudiantes. El encuentro permitió un diálogo enriquecedor sobre el papel crucial de la educación en la construcción de la paz. Las ideas clave que surgieron fueron la importancia de promover una educación que no solo se enfoque en el aprendizaje académico, sino también en responder a los desafíos específicos del territorio, mediante la sensibilización y el trabajo emocional de los estudiantes. La creación de productos artísticos como obras de teatro y piezas museológicas, se presentó como una estrategia poderosa para involucrar a la comunidad en la transformación de sus propias percepciones sobre la violencia y el conflicto.

En el diálogo también se reflexionó sobre la necesidad de repensar la educación rural en Colombia. Se discutió que los colegios rurales, en particular aquellos ubicados en zonas afectadas por el conflicto, deben adaptarse a las necesidades emocionales de los estudiantes. La normalización de la violencia, presente en muchas de estas regiones, requiere que los educadores trabajen no solo en la transmisión de conocimientos, sino también en la gestión de las emociones de los jóvenes, en el fomento de un sentido de pertenencia al territorio y en la creación de espacios donde se promueva el autocuidado tanto de los educadores como de los estudiantes.

El Desayuno de Paz en Pasto permitió conocer la relevancia del Museo Escolar “Recuerdos de mi Wayco”, proyecto que ha transformado la vida de los estudiantes involucrados a través del reconocimiento de la historia en el territorio. Las experiencias de resistencia al conflicto armado y el potencial innovador del arte en el trabajo por la memoria, evidencian cómo las iniciativas locales, cuando son adecuadamente apoyadas y promovidas, pueden generar un cambio profundo en la comunidad, contribuyendo a la desnaturalización de la violencia y al fomento de una cultura de paz.

1.2. Samaniego: Educación Popular y Construcción de Paz

En Samaniego, Marco Aurelio Martínez abordó la pedagogía de paz desde la perspectiva de la educación popular, una corriente pedagógica que pone énfasis en la participación activa de las comunidades en su propio proceso de educación y transformación social. Este enfoque, centrado en la autoorganización y la toma de conciencia de los sujetos, consideró a la escuela como un espacio no solo de aprendizaje académico, sino de construcción colectiva de conocimiento y de transformación de las estructuras de poder y violencia.

El encuentro contó con la participación de personas de diversos sectores, incluyendo docentes, estudiantes, líderes sociales, representantes de víctimas y actores del sector productivo. Esta diversidad permitió un análisis integral sobre cómo la educación popular puede ser un motor de transformación en la región. Una de las principales ideas que emergieron fue la necesidad de deconstruir conceptos arraigados en la cultura local que perpetúan la violencia, y en su lugar, fomentar relaciones basadas en la empatía, el respeto y la reconciliación.

La educación popular también se vinculó directamente con la construcción de memoria histórica y la sensibilización sobre el conflicto armado. Los participantes destacaron la importancia de que los jóvenes y las comunidades aprendan a reconocer la violencia en sus diferentes formas, no solo como un fenómeno pasado, sino como una realidad estructural que requiere ser cambiada a través de acciones cotidianas y colectivas. En este sentido, la pedagogía de paz debe trabajar desde los territorios, reconociendo la historia y las vivencias de las comunidades afectadas por el conflicto.

Asimismo, los participantes destacaron el papel de los líderes sociales en la construcción de paz, resaltando que la legitimidad de estos líderes radica en su capacidad para comprometerse con las comunidades, para escuchar, atender sus necesidades, y para fomentar procesos de reconciliación y paz desde un enfoque local. En este sentido, la educación para la paz en Samaniego se entendió no sólo como una herramienta de cambio

dentro de las escuelas, sino como un proceso integral que involucra a toda la comunidad en la creación de una cultura de paz.

1.3. Dabeiba: Pedagogía Emocional para la Paz

En el diálogo en Dabeiba, Alba María Torres Borja enfatizó la importancia de las emociones en el proceso de construcción de paz. Este enfoque partió de su experiencia docente, que ha integrado las emociones en su currículo de paz, entendiendo que el trabajo emocional es fundamental para sanar las heridas del conflicto armado. Los participantes en este encuentro incluyeron docentes, líderes sociales, consejeros de paz, víctimas del conflicto, jóvenes y representantes de la Agencia de Reincorporación y Normalización (ARN), lo que permitió una reflexión integral sobre cómo las emociones y los valores deben ser el punto de partida en la educación para la paz.

Una de las principales conclusiones de este encuentro fue que la pedagogía para la paz no puede limitarse a un currículo formal; debe involucrar la participación activa de la comunidad y debe estar orientada a trabajar en las emociones de los individuos. Los participantes coincidieron en que la paz debe ser entendida como un proceso de sanación que involucra tanto el cuerpo como la mente, y que la pedagogía de paz debe ofrecer herramientas para gestionar las emociones relacionadas con la violencia, el sufrimiento y la reconstrucción de relaciones afectivas.

El diálogo también reflejó una visión pragmática de la paz, destacando la importancia de la tolerancia y el respeto en la convivencia diaria. Los jóvenes fueron identificados como actores clave en este proceso, debido a su mayor flexibilidad y apertura para hablar sobre la paz y la reconciliación. No obstante, también se discutió la necesidad de involucrar a los adultos en estos procesos, ya que la falta de tolerancia y de capacidad de escucha en muchos casos sigue siendo un obstáculo para la convivencia pacífica.

Finalmente, los participantes en Dabeiba subrayaron que la pedagogía de paz debe ser entendida como un esfuerzo integral, que va más

allá de las actividades en el aula y se extiende a la cotidianidad de la comunidad. La paz debe ser una vocación que involucra el territorio, el corazón y la vida cotidiana de las personas.

1.4. Bogotá: Reflexiones Nacionales sobre la Pedagogía para la Paz

Óscar Sánchez en el diálogo de Bogotá abordó la pedagogía para la paz desde una perspectiva nacional, integrando las experiencias de los territorios con un análisis crítico sobre los desafíos y perspectivas para la implementación de la educación para la paz en Colombia. En este espacio participaron actores gubernamentales, representantes de la sociedad civil, académicos, docentes y representantes internacionales, lo que permitió una discusión amplia sobre el estado actual de la pedagogía de paz y sus retos a nivel nacional.

Una de las conclusiones más importantes del encuentro fue que la educación para la paz en Colombia no tiene una única definición ni un único modelo. La pedagogía de paz debe ser entendida como un proceso dinámico y diverso que debe adaptarse a las particularidades de cada región. En este sentido, se destacó la necesidad de transformar los imaginarios de los niños y jóvenes sobre la violencia, para que puedan aprender a resolver los conflictos de manera pacífica.

En el diálogo se reconoció la resistencia existente para incorporar la educación sobre el conflicto en las aulas, especialmente en zonas afectadas por la violencia. En muchas regiones, el miedo y la inseguridad dificultan la implementación de proyectos educativos que aborden temas de memoria histórica, paz y reconciliación. Además, se destacó que la pedagogía de paz debe ser integrada en todos los niveles educativos, y que los docentes necesitan apoyo institucional y recursos adecuados para llevar a cabo estos procesos de transformación social.

En términos de recomendaciones, se enfatizó la importancia de apoyar a los docentes, quienes a menudo trabajan en condiciones precarias y a

contracorriente, sin el respaldo necesario. También se sugirió fortalecer los programas de educación socioemocional, que son fundamentales para la formación de ciudadanos comprometidos con la paz y la reconciliación.

Reflexiones Finales

La pedagogía de paz en Colombia sigue siendo un componente esencial para la construcción de una paz duradera. Desde el enfoque territorial en Pasto, la educación popular en Samaniego, el trabajo emocional en Dabeiba, hasta la reflexión nacional desde Bogotá, cada experiencia contribuye con una visión complementaria sobre cómo la educación puede ser utilizada para sanar las heridas del conflicto y construir un futuro de paz.

La resistencia cultural, la falta de recursos y la necesidad de adaptarse a las particularidades locales son obstáculos que deben ser superados para lograr una educación para la paz efectiva. Sin embargo, las experiencias locales muestran que, cuando la pedagogía de paz se adapta a las realidades del territorio, cuando se incluyen a las víctimas en el proceso y cuando se trabaja con las emociones de las personas, se abren caminos para la reconciliación y la construcción de una cultura de paz.

2. Implementación del Acuerdo de Paz

Con el objetivo de evaluar cómo el Acuerdo de Paz de 2016 ha sido puesto en práctica y qué obstáculos persisten, se convocaron expertos y actores clave para compartir sus perspectivas y experiencias. En Bogotá, Gloria Cuartas, Directora de la Unidad de Implementación del Acuerdo Final (UIA), ofreció un análisis institucional; en Pasto, Ronald Urbina, docente e investigador en temas de paz y ex funcionario de la Comisión de la Verdad, aportó su experiencia en procesos de reincorporación; en Dabeiba, Miladis Córdoba, de la Red Nacional de Mujeres Afrodescendientes, abordó el enfoque territorial y étnico; y en Samaniego, Margoth Botina, Coordinadora de Redepaz Nariño y Consejera departamental de Paz, compartió su perspectiva desde la educación popular y la construcción de paz.

Los diálogos reunieron a jóvenes, funcionarios públicos, docentes, mujeres, comunidad internacional y miembros de organizaciones sociales involucradas en el proceso de implementación, permitiendo entender cómo las comunidades locales están viviendo y percibiendo el proceso. Los participantes compartieron sus reflexiones sobre las dificultades que enfrentan, como la estigmatización de los excombatientes, la falta de recursos, y la escasa presencia del Estado en los territorios. A través de estos intercambios, se analizó cómo estos desafíos afectan la apropiación del Acuerdo en las comunidades y cómo los actores locales están trabajando para superarlos, especialmente mediante la pedagogía para la paz como herramienta para transformar narrativas y fomentar la reconciliación.

2.1. Pasto: Reincorporación y Desafíos Territoriales

En Pasto, Ronald Urbina hizo énfasis en el proceso de reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP. La discusión comenzó con una exposición teórica sobre la reincorporación, que destacó los retos que enfrenta el departamento de Nariño, especialmente en cuanto a la seguridad y la aceptación social de los firmantes de paz.

Uno de los aspectos clave que se discutió fue

la persistente estigmatización no sólo de los excombatientes sino también de las víctimas, lo que les impide reincorporarse plenamente a la vida civil. Se evidenció que los firmantes enfrentan constantes riesgos, incluyendo asesinatos, lo que aumenta la dificultad de su reintegración a las comunidades. Este fenómeno se ve agravado por la falta de un respaldo claro y firme desde las políticas del gobierno actual, que ha priorizado proyectos propios por encima de la continuidad del proceso acordado en 2016. Además, se identificaron trabas en el Congreso que dificultan la aprobación de leyes que favorezcan a los firmantes de paz.

En cuanto a los avances, se destacó el progreso en la inclusión de los reincorporados en sistemas de salud y educación, lo que demuestra que a pesar de los obstáculos, se están logrando ciertos avances en el proceso de reincorporación. Sin embargo, a pesar de estos logros, persisten rezagos en la implementación debido a la falta de recursos y de un enfoque institucional coordinado.

En el desayuno de paz se reflexionó sobre las causas y las consecuencias del conflicto armado, lo que contribuyó a desmontar las narrativas de señalamiento y estigmatización que siguen presentes en la sociedad. Se concluyó que una mayor comprensión de la historia del conflicto puede ayudar a reducir los prejuicios, romper con las narrativas de exclusión y promover la reconciliación.

Un tema recurrente fue la marginalización de las víctimas. A pesar de que el Acuerdo reconoce sus derechos, aún no se ha logrado un equilibrio entre las oportunidades para las víctimas y los excombatientes, lo que subraya la necesidad de un enfoque más inclusivo.

El enfoque diferencial también fue destacado como un aspecto fundamental, especialmente en un territorio como Nariño, donde hay una importante población afrodescendiente, indígena y de mujeres entre los firmantes de paz. Este hecho exige que las políticas públicas sean diseñadas de manera que respondan a las necesidades particulares de estas comunidades.

2.2. Samaniego: Legado de la Comisión de la Verdad y la Educación para la Paz

Margoth Botina en Samaniego centró su reflexión en el legado de la Comisión de la Verdad (CEV), y cómo la pedagogía de paz puede ser un vehículo para la construcción de una cultura de paz en los entornos educativos y comunitarios. A través de la participación de docentes, líderes sociales y representantes de organizaciones, se analizó cómo las recomendaciones y hallazgos de la CEV deben ser incorporados en los procesos educativos y comunitarios para fomentar la reconciliación y la no repetición.

Una de las ideas centrales discutidas fue la necesidad de reconocer y compartir las historias del pasado para construir una paz sólida y duradera. Los participantes destacaron que el proceso de paz no puede entenderse sin un conocimiento profundo de las experiencias pasadas, y que la educación juega un papel fundamental en la sensibilización de las nuevas generaciones sobre la importancia de la paz. Se enfatizó que los territorios tienen particularidades que deben ser tomadas en cuenta a la hora de aplicar las recomendaciones de la CEV, y que la autogestión y la articulación de las comunidades son claves para avanzar en la implementación.

El compromiso del Estado también fue señalado como un factor clave para el éxito de la implementación, ya que los avances dependen en gran medida de que las recomendaciones de la CEV se materialicen en políticas públicas efectivas. Además, se subrayó la importancia de tomar en consideración los enfoques diferenciales, especialmente en territorios como Samaniego, donde la población indígena y las mujeres integran espacios como el Consejo Municipal de Paz y la Mesa de Mujeres, que son un referente en la gestión de acuerdos interinstitucionales en materia de construcción de paz.

2.3. Dabeiba: Enfoque Territorial y Étnico

En Dabeiba, Miladis Córdoba abordó la

implementación del Acuerdo desde la perspectiva de un enfoque territorial y étnico, con un análisis profundo de cómo los diferentes actores involucrados perciben los avances y retos del proceso. La discusión incluyó una reflexión sobre los avances en términos de seguridad y confianza en el municipio, pero también sobre las frustraciones derivadas de la escasa presencia institucional y la estigmatización que aún enfrentan tanto los firmantes de paz como los jóvenes de la región.

Una de las principales preocupaciones planteadas por los participantes fue la falta de recursos y la insuficiente presencia del Estado en los territorios, lo que ha dificultado la implementación efectiva del Acuerdo. Aunque Dabeiba ha sido considerada como un “laboratorio de paz”, las comunidades sienten que los avances en seguridad no se traducen automáticamente en mejoras sociales o económicas.

El desafío de superar la estigmatización y crear un ambiente de confianza fue identificado como uno de los mayores obstáculos para consolidar la paz.

La pedagogía para la paz emergió como un tema central en las discusiones. Los participantes coincidieron en que la educación es clave para romper los miedos y prejuicios hacia el otro, ya sea en el caso de las víctimas, los reincorporados o los jóvenes del municipio. Esta pedagogía, sin embargo, no puede ser implementada de manera aislada, sino que requiere de un compromiso firme del Estado y de las organizaciones sociales para asegurar que se promueva un cambio de mentalidad a nivel territorial.

Los jóvenes del municipio expresaron su frustración por sentirse ignorados y sin voz. Esta sensación de desafección, según algunos participantes, puede contribuir a la vinculación de estos jóvenes a grupos armados, lo que resalta la importancia de implementar políticas de inclusión y participación activa en los procesos de paz.

2.4. Bogotá: La Descentralización del Acuerdo de Paz y los Desafíos Institucionales

En Bogotá, Gloria Cuartas compartió los desafíos

de la implementación del Acuerdo de Paz a nivel nacional, específicamente en términos de cohesión institucional y enfoque territorial. En el desayuno se discutió cómo la fragmentación de las políticas y la falta de unidad entre las distintas instituciones del Estado ha dificultado la implementación del Acuerdo en su totalidad. En este sentido, se mencionó la necesidad de una mayor coordinación entre las entidades responsables de la implementación, como el Ministerio del Interior, la Oficina del Consejero Comisionado para la Paz y la Unidad de Implementación del Acuerdo.

Uno de los temas recurrentes fue la persistencia de la idea del “enemigo interno”, que sigue alimentando la violencia y los asesinatos de firmantes de paz, lo que refleja la falta de superación de las dinámicas de confrontación que aún prevalecen en algunas regiones. La escasa presencia del Estado en los territorios y la falta de un enfoque integral para la implementación del Acuerdo fueron identificados como obstáculos clave para avanzar en la paz.

Se destacó también el reto de la implementación en términos de recursos y de la falta de un enfoque coherente entre los diferentes niveles de gobierno. Los participantes señalaron que la implementación del Acuerdo no solo depende de la firma de los acuerdos, sino de la capacidad del Estado para articular una respuesta coordinada y efectiva que tenga en cuenta las realidades locales y regionales.

El proceso de compra de tierras en el marco del Acuerdo se ve obstaculizado por la necesidad de validar factores como la presencia de minas antipersona o personas desaparecidas en los territorios. Este tipo de obstáculos refleja la complejidad de la implementación y la necesidad de un enfoque territorial que aborde las particularidades de cada región.

Reflexiones Finales

La implementación del Acuerdo de Paz enfrenta desafíos comunes en los territorios: la estigmatización, la escasa presencia del Estado y la falta de coordinación interinstitucional. En todos los casos, la pedagogía para la paz es considerada una herramienta fundamental para la reconciliación y la transformación social.

Sin embargo, la falta de una política pública cohesiva y la fragmentación de la institucionalidad del Estado son factores que continúan limitando el alcance de las medidas de reintegración y reparación, lo que subraya la urgencia de fortalecer la coordinación entre los diferentes actores involucrados. Solo mediante un compromiso firme y sostenido, que involucre tanto a las instituciones nacionales como a los actores locales, se podrá garantizar una implementación efectiva y una paz duradera en Colombia.

3. Paz Total

Para explorar las perspectivas y los desafíos que enfrenta la implementación de la política de Paz Total convocamos a constructores de paz. En Bogotá, y Pasto fue invitado Carlos Erazo, jefe de la delegación del Gobierno en la Mesa Para la Co-construcción de Paz Territorial en Nariño, en Samaniego, Martha Ceballos del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice), y en Dabeiba, Carlos Franco, ex-militante del desmovilizado Ejército Popular de Liberación (EPL), politólogo y especialista en resolución de conflictos. Estos diálogos se centraron en los retos y avances de la Paz Total, haciendo énfasis en la importancia de un enfoque inclusivo, territorial y de largo plazo.

En cada uno de los encuentros, se invitó a un grupo diverso de participantes, entre ellos líderes sociales, víctimas, académicos, defensores de derechos humanos, representantes de comunidades indígenas y afrodescendientes, y funcionarios públicos, quienes aportaron sus visiones y experiencias desde sus lugares de intervención. Estos espacios de diálogo fueron fundamentales para enriquecer la reflexión sobre cómo la política de Paz Total se está viviendo en el territorio, desde las dificultades de la desmovilización y la seguridad, hasta la construcción de mecanismos de participación activa en las comunidades. Las conversaciones pusieron de manifiesto que el proceso de paz no es solo un desafío institucional, sino también un proceso de transformación cultural y social, que requiere una cooperación constante y un compromiso verdadero de todos los actores involucrados.

3.1. Pasto: Mesa para la Co-construcción de Paz Territorial en Nariño

En las discusiones del desayuno surgieron varias ideas clave que apuntan a la importancia de asegurar la continuidad del proceso de paz más allá de los ciclos gubernamentales. Los participantes destacaron la necesidad de mecanismos institucionales sólidos y políticas públicas que garanticen que el proceso no se vea interrumpido por cambios de gobierno, subrayando la importancia de un compromiso coherente entre las administraciones. Este aspecto es vital para evitar que los avances conseguidos

se pierdan, especialmente si un gobierno menos comprometido con la paz toma las riendas del país en un futuro.

La seguridad territorial fue otro tema central, especialmente en relación con la protección de las comunidades y líderes involucrados en el proceso. La paz no solo depende de la desmovilización de los actores armados, sino de garantizar que los miembros de las comunidades tengan garantías de protección. Esto implica un esfuerzo conjunto entre el Estado y las comunidades para crear mecanismos de seguridad efectivos, dado que territorios como Nariño siguen siendo vulnerables a amenazas de actores ilegales, como las Autodefensas Unidas de Nariño.

En cuanto a la transformación de las economías ilegales, se discutió la necesidad de alternativas sostenibles para las comunidades dedicadas a cultivos ilícitos y minería ilegal. Los participantes señalaron que este proceso debe ir acompañado de una infraestructura adecuada y de condiciones que permitan un tránsito hacia economías legales, con un enfoque integral que no solo erradique los cultivos, sino que también impulse el desarrollo económico en el territorio. Este desafío es complejo, ya que requiere no solo erradicar lo ilegal, sino también generar opciones viables a largo plazo.

Finalmente, el proceso de paz en Nariño está mostrando señales de creciente confianza entre las comunidades involucradas. A pesar de los retos iniciales, como la desconfianza y el miedo a los actores armados, las recientes negociaciones están promoviendo una actitud más proactiva en las comunidades, que ya no ven este proceso como algo ajeno, sino como una oportunidad real de transformación. La clave de este avance, según Carlos Erazo, está en consolidar las alianzas locales, con la participación activa de autoridades y organizaciones, para que el proceso de paz se convierta en una experiencia replicable y sostenible en el tiempo.

3.2. Samaniego: Memoria, resistencia y participación comunitaria

A lo largo del espacio, los participantes compartieron

reflexiones sobre la paz territorial en Samaniego, destacando la importancia de la resistencia, la memoria y el optimismo para mantener la esperanza en medio de un contexto marcado por la violencia. Marta Ceballos compartió su experiencia personal como víctima del conflicto armado y subrayó la necesidad de un enfoque colectivo e integral para la protección de los territorios. La paz debe construirse desde y con las comunidades, adaptándose a las dinámicas locales y reflejando sus visiones y apuestas.

Uno de los temas recurrentes fue la desaparición forzada, especialmente relevante en Samaniego, donde se reportan 108 casos de personas desaparecidas. A pesar de los avances en la Mesa para la Co-Construcción de Paz Territorial en Nariño, las víctimas siguen enfrentando la falta de respuestas efectivas del Estado. Sin embargo, se destacó que, gracias a la voluntad de las organizaciones sociales y las familias, se han logrado avances, como la recuperación de cuerpos. Las reflexiones apuntaron a la necesidad de dar visibilidad a los procesos de memoria, como las “colchas de la memoria”, y de fortalecer la justicia para las víctimas, particularmente frente a la falta de mecanismos eficaces de identificación de los cuerpos.

Un aspecto crucial que surgió en la discusión fue la importancia de la participación comunitaria en los procesos de paz. A nivel local, la comunidad subraya que la construcción de paz debe involucrar a todos los actores, incluidos los jóvenes y las instituciones educativas. La rectora de una escuela en Samaniego planteó que las instituciones deben ser un espacio de aprendizaje y reflexión sobre las realidades del territorio, donde se escuchen las experiencias de las comunidades y se promueva una participación activa en los procesos de paz. A nivel regional, se planteó la necesidad de instalar una mesa permanente de participación, como la “Mesa permanente de la sociedad civil de la región de Abades”, para garantizar una participación real y efectiva en los diálogos de co-construcción de paz.

Finalmente, los participantes enfatizaron que la seguridad y la protección de los territorios son fundamentales para el proceso de paz. La falta de garantías frente a las dinámicas de control

territorial por parte de los grupos armados sigue siendo un obstáculo serio para el avance de la paz. Además, se reconoció la importancia de fortalecer las redes de apoyo y los mecanismos de autocuidado comunitarios, para contrarrestar las amenazas y asegurar la participación activa de las comunidades en los procesos de construcción de paz. En este contexto, se recomendó avanzar hacia una política integral de paz, que contemple la actualización de los planes de ordenamiento territorial y la protección efectiva de los derechos humanos, para garantizar que las comunidades puedan reconstruir sus territorios y recuperar la confianza en las instituciones.

3.3. Dabeiba: Retos y Oportunidades en un Territorio Marcado por la Violencia

En Dabeiba, Carlos Franco abordó el tema de la Paz Total desde una perspectiva introductoria, dada la falta de familiaridad con la política de paz total en la región, especialmente debido a su contexto particular de violencia prolongada. Este municipio ha sido víctima de múltiples actores armados a lo largo de los años, y actualmente está afectado por la presencia de solo uno de estos grupos.

El enfoque del encuentro fue proporcionar un espacio de reflexión sobre esta política nacional del presidente Gustavo Petro, destacando la necesidad de comprender tanto sus lecciones de procesos pasados como los desafíos actuales. El diálogo permitió contextualizar los problemas estructurales de Colombia, como la persistencia de grupos ilegales que surgen aún después de la firma de acuerdos, lo que complica los esfuerzos por lograr una paz duradera.

El grupo de participantes fue diverso, con consejeros de paz, funcionarios públicos, representantes del sector cultural y financiero, una profesora, una adulta mayor, y miembros de la mesa de víctimas y la asociación de juntas de acción comunal (ASOCOMUNAL), así como firmantes de paz. Cada uno aportó una visión distinta, lo que enriqueció las discusiones. La profesora, por ejemplo, resaltó el papel de la educación y

sensibilización en la construcción de paz, mientras que los representantes del sector cultural y social destacaron la importancia de la participación comunitaria. La presencia de las víctimas y los firmantes de paz recordó a todos la necesidad de reconocer y abordar el sufrimiento de las personas directamente afectadas por el conflicto, como un paso esencial hacia la sanación colectiva.

Una de las ideas clave que emergió fue la necesidad de reconocer los avances de la política de paz total, aunque también se discutieron sus limitaciones. Se señaló que si bien el proceso tiene el potencial de generar espacios como los desayunos de paz, el desescalamiento de la violencia aún no es una realidad tangible en muchas regiones. La falta de voluntad de negociación de algunos actores armados y la desconfianza generada por los fracasos de acuerdos anteriores, fueron temas recurrentes durante las discusiones. Sin embargo, hubo consenso en que la negociación es el mejor camino para superar el conflicto, y se destacó que la construcción de paz requiere no solo de una voluntad política genuina, sino también de un cambio profundo en la mentalidad de los actores políticos que históricamente han antepuesto intereses personales a los intereses del pueblo.

La discusión reflejó la complejidad de la paz en Dabeiba, pero también la voluntad de la sociedad civil por participar activamente en los procesos de paz. La diversidad regional, las visiones diferentes, y las realidades locales hacen que la construcción de paz sea un desafío, pero también una posibilidad real. En este sentido, se llegaron a tres conclusiones fundamentales: primero, que la paz es posible a pesar de los múltiples desafíos; segundo, que la paz no solo abarca derechos humanos y democracia, sino también desarrollo y dignidad; y tercero, que el papel de la sociedad civil es indispensable, pues el cierre de los ciclos de violencia solo será posible mediante la participación activa y comprometida de todos los sectores de la sociedad. Esto subraya la importancia de crear espacios de diálogo inclusivos y continuos que permitan avanzar hacia una paz sostenible y duradera.

3.4 Bogotá: Mesa para la Co-construcción de Paz Territorial en Nariño

En Bogotá, se habló de la Mesa para la Co-construcción de paz Territorial en Nariño donde se analizó profundamente la política de Paz Total y el fin del conflicto armado, centrado con Comuneros del Sur. Este enfoque fue diseñado, según Carlos Erazo, para adaptarse a las particularidades territoriales, en un contexto de diálogo que no solo busca desarmar a los actores armados, sino también transformar las realidades socioeconómicas y culturales de las regiones afectadas por el conflicto.

El concepto de co-construcción fue central en la conversación; se destacó como un proceso complejo y colaborativo que implica, primero, la construcción de transformaciones reales, segundo, la colaboración entre diversos actores (locales, regionales y nacionales) y, tercero, la integración desde el inicio de las iniciativas territoriales. En este contexto, la Mesa no es solo una extensión de los procesos nacionales, sino que se constituye de manera independiente y se adapta a los ritmos y contextos de las comunidades locales. Esta dinámica implica que los acuerdos, los avances y las intervenciones no son simplemente dictados desde arriba, sino que deben ser validados y construidos por las comunidades mismas.

La importancia de la confianza se destacó repetidamente, especialmente cuando se considera que un porcentaje significativo de los miembros de Comuneros del Sur provienen de las mismas comunidades que han sido afectadas por el conflicto. Esta relación estrecha con las comunidades locales representa un paso importante hacia la superación del conflicto armado, dado que para muchos de estos combatientes, las armas han dejado de ser un método viable de supervivencia.

Durante el diálogo, se reflexionó sobre varios aspectos que han marcado el proceso hasta ahora. Uno de ellos fue el carácter innovador y flexible del proceso territorial de paz, que ha permitido avanzar en acciones concretas, como el desminado humanitario y el retorno de las comunidades desplazadas, antes de alcanzar acuerdos formales. Este enfoque permite una adaptabilidad a las circunstancias locales, lo cual es fundamental en un contexto tan dinámico y cambiante como el de Nariño. Además, se subrayó la importancia de

que la paz territorial no se limita solo al cese de hostilidades, sino que implica un trabajo conjunto con las comunidades en aspectos esenciales como el fortalecimiento de las autoridades locales, el mejoramiento de las condiciones de vida, y la transformación de las economías ilícitas. Todo esto dentro de un marco que busca garantizar los derechos humanos y la justicia, mediante mecanismos de justicia transicional y restaurativa que son vitales para la reconstrucción del tejido social en las regiones afectadas por décadas de violencia.

Sin embargo, uno de los mayores retos identificados fue la desarticulación del Estado y la lentitud de su respuesta frente a las necesidades locales, lo cual obstaculiza la plena implementación de las políticas de paz. En este sentido, los participantes coincidieron en que la participación activa de las entidades territoriales es crucial, aunque también advirtieron que la complejidad de estas entidades podría generar contradicciones en la implementación de los procesos.

Fue señalada la necesidad de fortalecer la participación de la comunidad en estos procesos y de cambiar la mentalidad de la población, con el fin de superar las raíces de la cultura guerrerista que aún persisten en muchas regiones. De igual manera, se mencionó que uno de los mayores desafíos será asegurar la sostenibilidad del proceso, tanto en términos de recursos humanos como de recursos financieros, para lo cual el apoyo de la comunidad internacional y el uso estratégico de los últimos años del actual gobierno resultan fundamentales.

Este proceso de co-construcción de paz ofrece una gran oportunidad para redefinir la manera en que se abordan los conflictos en Colombia, priorizando la flexibilidad, la adaptabilidad y, sobre todo, la confianza mutua entre los actores sociales y políticos. La innovación que implica iniciar las acciones sobre el terreno antes de los acuerdos finales podría ser el modelo a seguir para futuras iniciativas de paz en el país. Sin embargo, este cambio de paradigma necesita de la voluntad política de todos los involucrados, tanto a nivel local como nacional, para que se logre una paz duradera.

Reflexiones Finales

La percepción de la Paz Total en las cuatro regiones destaca similitudes y diferencias territoriales en los enfoques y desafíos que enfrenta esta política. Un aspecto común es la importancia de la participación comunitaria. En todas las regiones, los participantes subrayaron que la paz no puede ser impuesta desde arriba, sino que debe ser co-construida con las comunidades locales. Además, la desconfianza hacia las instituciones y la persistencia de actores armados ilegales continúan siendo retos significativos. Sin embargo, las experiencias también varían: mientras que en Nariño se destaca la co-construcción territorial como una oportunidad de innovación, en Dabeiba la desconfianza histórica hacia los acuerdos de paz exige un enfoque más cauteloso y adaptado a las realidades locales.

Aunque la Paz Total enfrenta obstáculos considerables en todas las regiones, también ofrece oportunidades para avanzar hacia una paz más sostenible y transformadora. El éxito de este proceso dependerá de la cooperación interinstitucional, la fortaleza de las comunidades locales y un compromiso genuino por parte de todos los actores sociales y políticos. Si se logran superar los desafíos estructurales y se construye un marco de confianza mutua, las experiencias de estas regiones podrían ser clave para modelar una paz duradera.



4. Diálogo Social

Para entender el significado del diálogo social y qué iniciativas o estrategias implementan las comunidades en sus territorios, invitamos a expertos y actores clave de diferentes ámbitos para compartir sus perspectivas sobre cómo el diálogo puede transformar las relaciones sociales y contribuir a la reconciliación. Participaron Ricardo Ruiz Vallejo, Coordinador Nacional de Formación del Sistema Nacional de Convivencia para la Vida del Ministerio del Interior, en Bogotá; James Bartolo, de FICONPAZ, en Dabeiba; Javier Rodríguez, Coordinador de la Escuela de Paz y Fraternidad y Consejero Departamental de Paz, Reconciliación y Convivencia de Nariño, en Pasto; y en Samaniego, Danilo Palacios, docente de la Universidad de Nariño y activista social.

En los desayunos se trataron diversas temáticas relacionadas con la dimensión emocional en los procesos de paz, la importancia de los saberes comunitarios y las estrategias colectivas para la reconciliación, así como la necesidad de un diálogo inclusivo y transformador. Se profundizó en cómo el diálogo debe ser una práctica continua, que no se limite a la resolución de conflictos, sino que también sirva para sanar las heridas emocionales del conflicto armado. Asimismo, se discutieron los desafíos de construir una paz duradera, superando las asimetrías de poder y promoviendo una participación equilibrada entre el Estado, las comunidades y otros actores sociales. Finalmente, se reflexionó sobre la importancia de la pedagogía del diálogo, entendida como un proceso educativo que fortalezca el compromiso colectivo hacia la paz.

4.1. Pasto: La Dimensión Emocional en la Construcción de Paz

En Pasto, Javier Rodríguez contribuyó al diálogo en torno a la creación de una cultura de diálogo y participación activa en la construcción de paz, destacando la importancia de involucrar a todos los sectores sociales en el proceso. En el desayuno se hizo evidente la necesidad de que cada individuo, desde su lugar de trabajo, su comunidad o sus organizaciones, aporte a la transformación de la realidad de sus territorios. Además, surgió un énfasis especial en el autocuidado y la dimensión

emocional, destacando que la reconciliación y el perdón deben abordarse desde una mirada individual y colectiva.

Desde su rol como psicólogo y docente universitario, representante del sector académico en el Consejo Departamental de Paz, Javier enfatizó en la conexión entre las emociones de las personas y el territorio, proponiendo que el diálogo debe ser una extensión de las emociones colectivas y personales. En este espacio se reconoció el valor de la sensibilidad emocional en los procesos de construcción de paz. La participación fue diversa, con la inclusión de víctimas del conflicto armado y otros actores sociales, lo que permitió un intercambio enriquecedor de ideas y experiencias.

Las ideas que circularon incluyen la necesidad de una escucha activa y empática durante el diálogo. Los participantes hicieron hincapié en que el perdón y la reconciliación son procesos que no solo requieren de voluntad política, sino también de una labor constante de cuidado emocional y de compasión en el nivel personal y colectivo. Se destacó también que el diálogo debe ir más allá de la simple transmisión de palabras, y que las posturas corporales, los gestos y los silencios juegan un papel fundamental en la construcción de entendimiento mutuo.

Una propuesta interesante fue la de considerar el territorio como un reflejo de las emociones colectivas, una herramienta fundamental en el proceso de reparación integral. Para avanzar en los procesos de paz, no solo es necesario un enfoque material, sino que también se debe considerar la dimensión emocional de la paz. Esta perspectiva se considera clave para fomentar una participación activa en la construcción de paz, donde la empatía y el reconocimiento de las emociones de otros sean el motor para generar soluciones duraderas.

4.2. Samaniego: Saberes Comunitarios y Estrategias Colectivas para la Paz

En Samaniego, se abordó el tema del diálogo y la participación social, destacando el valor de los saberes comunitarios y el aprendizaje colectivo

en los procesos de construcción de paz. El diálogo permitió reconocer cómo las experiencias y conocimientos locales pueden ser herramientas poderosas en la creación de una cultura de paz, especialmente en territorios marcados por la violencia. A lo largo del desayuno, se generó un espacio de reflexión sobre las dinámicas sociales y los retos de transformar una realidad profundamente afectada por el conflicto armado.

El evento contó con líderes comunitarios, educadores, estudiantes y representantes de organizaciones sociales. Danilo Palacios enfatizó la importancia de integrar los saberes locales en los procesos educativos y de construcción de paz. En su intervención, destacó la necesidad de visibilizar los logros pequeños pero significativos que las comunidades alcanzan en su lucha por la paz. Asimismo, propuso la creación de espacios de diálogo intergeneracional como una herramienta para fortalecer el tejido social y promover una corresponsabilidad en la construcción de paz.

Las ideas centrales que surgieron durante el desayuno incluyeron la necesidad de promover desde la infancia patrones de comportamiento constructivos y pacíficos, para que las futuras generaciones puedan continuar el trabajo de reconciliación. Además, se discutió la importancia de una comunicación alternativa que permita a las comunidades visibilizar sus liderazgos locales y sus logros en el proceso de paz. Este enfoque busca romper con las narrativas dominantes y dar voz a quienes están construyendo la paz desde las bases de la sociedad.

Para los participantes la construcción de paz no debe ser vista como una responsabilidad exclusiva del gobierno o de los líderes, sino como un esfuerzo colectivo. Todos los sectores de la sociedad, desde la academia hasta las comunidades, deben involucrarse en este proceso. Este enfoque permite que los saberes tradicionales y las experiencias comunitarias se reconozcan como valiosas para la transformación social. Además, la comunicación comunitaria y alternativa es una herramienta esencial para contrarrestar la narcocultura y fomentar una cultura de paz en la región.

4.3. Dabeiba: El Diálogo como Herramienta de Transformación Social

En Dabeiba, el desayuno de paz se centró en la importancia del diálogo social y la participación activa de la sociedad civil en la construcción de paz. A lo largo de la conversación, James Bartolo subrayó que el diálogo no es solo un acto de intercambio de ideas, sino una práctica profunda que debe involucrar las emociones, las vivencias y los sentimientos de los participantes. La conexión emocional entre los individuos fue vista como un primer paso esencial para establecer la confianza y la empatía, elementos fundamentales para la reconciliación y la transformación social.

El grupo de participantes estuvo compuesto por un variado espectro de actores sociales, entre los cuales se encontraban profesores, estudiantes, representantes de la Mesa de Víctimas, ASOCOMUNAL, líderes comunitarios y un funcionario público. Se discutió el rol crucial de los diálogos en las comunidades afectadas por décadas de violencia, y cómo este tipo de conversaciones pueden ser una herramienta clave para superar las divisiones y fortalecer el tejido social. En este contexto, el diálogo fue visto como un medio para compartir experiencias, reconocer las diferencias y llegar a consensos que beneficien a todos los sectores de la sociedad.

La discusión reveló la necesidad de que el diálogo sea un proceso transformador, no solo una plataforma para el intercambio de palabras. Los participantes enfatizaron que el diálogo debe ser inclusivo y reconocer las emociones tanto de los interlocutores como de las comunidades. También se destacó que el diálogo no debe ser utilizado para dilatar la toma de decisiones, sino que debe ir acompañado de acciones concretas que respondan a las necesidades urgentes de las comunidades afectadas por el conflicto armado.

Los participantes concluyeron que las palabras deben ir acompañadas de un compromiso real con las necesidades y demandas de las comunidades. Asimismo, subrayaron que el proceso de diálogo debe ser inclusivo y respetuoso de las diferencias,

evitando la creación de asimetrías que excluyan a ciertos actores. La verdadera paz solo será alcanzada cuando se logre un diálogo horizontal, donde todas las voces sean escuchadas y respetadas.

4.4. Bogotá: Diálogo Social como Estrategia de Inclusión y Transformación Política

En Bogotá, el desayuno se centró en analizar el concepto de diálogo social desde una perspectiva teórica y práctica. Este evento fue diseñado para profundizar en los retos y oportunidades del diálogo en un contexto de transición hacia la paz. Los participantes discutieron cómo el diálogo puede ser una herramienta poderosa para resolver conflictos y construir una paz duradera en el país, al mismo tiempo que se exploraron las dificultades inherentes a los procesos de negociación y participación.

El evento convocó a una diversidad de participantes, incluidos representantes de entidades internacionales, organizaciones de la sociedad civil, activistas, académicos y funcionarios del gobierno. Entre los invitados se encontraba la Embajada del Reino Unido y representantes de Chevening, quienes aportaron una perspectiva global sobre los procesos de diálogo y su relación con la política internacional. Ricardo Ruiz habló del diálogo social como una herramienta para articular diversas perspectivas, superar las asimetrías de poder y fomentar un proceso de paz inclusivo.

Las ideas clave emergentes incluyeron la necesidad de transformar el diálogo social en un mecanismo transversal que no solo sea utilizado en contextos específicos de conflicto, sino que también se convierta en parte integral de todas las interacciones sociales y políticas. El diálogo no debe ser visto como un fin en sí mismo, sino como un medio para generar acuerdos reales y duraderos. Además, los participantes reflexionaron sobre la importancia de garantizar una participación equilibrada entre el Estado y la sociedad civil, evitando las dinámicas de poder asimétricas que podrían socavar la efectividad del diálogo.

Para que el diálogo sea efectivo, debe ser impulsado

desde las bases, es decir, debe ser una iniciativa que surja de la sociedad civil, y no únicamente desde las estructuras del poder. También se identificó como desafío central la necesidad de fomentar un lenguaje inclusivo y comprensible que permita que todas las partes involucradas se sientan parte del proceso. La pedagogía del diálogo y su apropiación como práctica social fueron propuestas clave para avanzar hacia una paz que no solo sea política, sino también profundamente transformadora en los niveles sociales y culturales.

Reflexiones Finales

El diálogo social, como se expresa en los Desayunos de Paz realizados en las diversas regiones, se presenta no solo como una herramienta para resolver conflictos, sino también como un proceso transformador de las relaciones sociales, donde la inclusión, la empatía y la escucha activa son fundamentales. Se destaca la importancia de reconocer la dimensión emocional en los procesos de reconciliación, entendiendo que la paz no solo se construye a través de acuerdos formales, sino también mediante el cuidado emocional y la reparación integral de las heridas de los individuos y las comunidades.

Asimismo, el diálogo debe ser inclusivo, horizontal y transformador. La construcción de paz no puede ser tarea exclusiva del gobierno o de las élites, sino que debe ser un esfuerzo colectivo, donde cada actor social, desde su perspectiva, aporte al proceso. En este sentido, sobresale la necesidad de visibilizar los saberes y liderazgos locales, promoviendo una cultura de paz desde las bases de la sociedad. Además, se reconoce que el diálogo social debe ser comprendido como una práctica continua que no se limite a momentos puntuales de intercambio, sino que se convierta en una herramienta permanente para la resolución de conflictos y la transformación de las estructuras de poder asimétricas. La pedagogía del diálogo, entendida como un proceso educativo y reflexivo, fue considerada esencial para fortalecer el compromiso colectivo hacia la paz y la reconciliación en el país.



Conclusiones

Los *Desayunos de Paz* organizados en diversas regiones de Colombia ponen de manifiesto seis elementos clave para la construcción de una paz sostenible y transformadora.

1. El Diálogo Social como Pilar de la Paz. Es necesario un diálogo social genuino y profundo, que no se limite a intercambiar palabras, sino que se convierta en una herramienta transformadora de las relaciones sociales. La inclusión de todas las voces es esencial para que las comunidades se sientan parte activa del proceso y para que se garantice que los acuerdos reflejen las realidades y necesidades de los territorios.

2. La Reparación Integral debe tener un Componente Emocional. La reconciliación no es solo una cuestión política o económica, sino profundamente emocional. La reparación de las víctimas debe considerar tanto los daños materiales como los traumas y las heridas psicológicas y sociales del conflicto. El autocuidado y el acompañamiento emocional son fundamentales para sanar las comunidades y avanzar en el proceso de perdón y reconciliación.

3. Participación Activa con Corresponsabilidad. La participación activa de todos los sectores de la sociedad, desde las víctimas y las comunidades locales hasta los actores institucionales y académicos, es fundamental. La paz no debe ser vista como un esfuerzo exclusivo del gobierno, sino como un proceso colectivo en el que cada actor tiene un papel.

4. El Territorio como una Dimensión Emocional. El territorio es un espacio cargado de símbolos, representaciones, significados, historias y emociones colectivas. La reparación territorial debe incluir la sanación de las relaciones entre las personas y su entorno, reconociendo que la conexión con el territorio desde una dimensión emocional puede ser una herramienta poderosa en el proceso de reconciliación.

5. Re-contextualizar la Implementación del Acuerdo de Paz de 2016. A pesar del optimismo generado por el Acuerdo, persisten varios desafíos, especialmente en lo que respecta a su

implementación a nivel local. La presencia de actores armados ilegales, el desconocimiento de los contextos territoriales y la desconfianza hacia las instituciones son obstáculos que requieren una atención urgente y acciones concretas para garantizar la seguridad y el bienestar de las comunidades.

6. La Educación y la Cultura de Paz son Clave para Salir de la Guerra. La educación y la promoción de una cultura de paz son elementos clave para lograr que la paz perdure. Las futuras generaciones deben ser formadas en valores de tolerancia, respeto y transformación no violenta de los conflictos, lo cual debe comenzar desde la infancia y ser parte integral de procesos educativos innovadores y sostenibles en el tiempo.

Los *Desayunos de Paz* evidencian que la construcción de paz en Colombia es un proceso complejo y multifacético que requiere la participación activa de todos los actores sociales, el abordaje de las heridas emocionales dejadas por el conflicto, y un compromiso continuo con la implementación efectiva de los acuerdos de paz a nivel local. La paz, en este contexto, no solo es un fin político, sino un proceso de transformación social, emocional y cultural, en el que el diálogo es la clave.

Recomendaciones

A partir de las reflexiones compartidas en los Desayunos de Paz proponemos algunas recomendaciones prácticas dirigidas a cinco actores clave en el proceso de construcción de paz en Colombia.

1. Al Gobierno Nacional:

- Priorizar la Implementación Local de los Acuerdos de Paz: garantizar que los compromisos adquiridos en el marco del Acuerdo de Paz se implementen de manera efectiva a nivel local.
- Garantizar la Seguridad Territorial: reforzar la presencia del Estado en las regiones afectadas por la violencia, especialmente en aquellas donde aún operan grupos ilegales.
- Desarrollar Políticas de Reparación Integral: las políticas de reparación deben ser profundas y abarcar tanto lo material como lo emocional.
- Fortalecer la Descentralización: otorgar a los gobiernos locales mayor autonomía y capacidad para atender las necesidades específicas de cada territorio.

2. A las Instituciones Públicas Locales:

- Fomentar la Participación de la Comunidad: promover la participación activa de la sociedad civil en la toma de decisiones sobre temas relacionados con la paz, la seguridad y el desarrollo territorial.
- Fortalecer Capacidades Locales: las autoridades locales deben recibir formación y recursos adecuados para gestionar los procesos de paz y garantizar la implementación efectiva de los acuerdos.
- Desarrollar Estrategias de Inclusión Social: crear políticas inclusivas que promuevan la participación de las comunidades más vulnerables (como las víctimas, los firmantes de paz, los jóvenes y las mujeres) en los procesos de paz.

3. A la Comunidad Internacional:

- Apoyo Financiero y Logístico: continuar apoyando los esfuerzos de paz en Colombia con recursos financieros y técnicos, especialmente en áreas como la reintegración de excombatientes, la reparación de víctimas y el fortalecimiento de las capacidades de las instituciones locales.
- Monitoreo y Garantías de Cumplimiento:

desempeñar un rol clave en el monitoreo y verificación de la implementación de los acuerdos locales de paz, asegurando que las partes involucradas cumplan con sus compromisos.

- Promover el Diálogo Internacional sobre Paz: fomentar espacios de intercambio entre Colombia y otros países que hayan vivido procesos de paz, para compartir experiencias y lecciones aprendidas.

4. A la Sociedad Civil:

- Fortalecer la Cultura de Paz: promover activamente una cultura de paz a través de actividades educativas, campañas de sensibilización y la creación de espacios de diálogo entre comunidades diversas.
- Fomentar el Diálogo Intercultural: ser conscientes de la diversidad cultural y social en los territorios. El diálogo entre diferentes actores, incluso con visiones y orígenes distintos, debe ser promovido como herramienta para la resolución pacífica de conflictos.
- Crear Redes de Apoyo Comunitarias: facilitar la creación de redes de apoyo a las víctimas del conflicto, excombatientes y otros grupos vulnerables, para promover su inclusión en los procesos de reconstrucción social y económica.
- Aumentar la Participación de las Mujeres y Jóvenes: promover políticas y espacios específicos para su inclusión, fomentando el liderazgo femenino y juvenil en los procesos de reconciliación y construcción de paz.

5. A las Empresas y el Sector Privado:

- Fomentar el Desarrollo Económico Sostenible: invertir en proyectos que generen empleo, infraestructura y desarrollo social en las regiones afectadas por el conflicto. La creación de empleos de calidad y la inversión en sectores productivos pueden ser un motor fundamental para las transformaciones territoriales y para prevenir la reactivación de actividades ilegales.
- Garantizar la Inclusión Laboral de Víctimas y Excombatientes: desempeñar un rol clave en la reintegración de excombatientes y víctimas del conflicto al ofrecer oportunidades de empleo inclusivas y dignas.
- Promover la Cultura de Paz en el Ámbito Empresarial: adoptar prácticas empresariales que fomenten la resolución pacífica de conflictos, la ética empresarial, la transparencia y el respeto a los derechos humanos.

Cultura de Diálogo:

Honestidad para tejer la confianza. *Respeto* para construir desde la diferencia. *Autocrítica* para reevaluar nuestros prejuicios. *Generosidad* para dar lo mejor de nosotros mismos. *Solidaridad* para apoyarnos mutuamente. *Corresponsabilidad* para trabajar juntos por la transformación no violenta de conflictos armados.



Rodeemos el Diálogo

10+ AÑOS

Construyendo Paz

Oficina: Calle 121 # 15A-50, Bogotá, D. C.

Email: redcolombia@rodeemoseldialogo.org

Twitter: @RodeemosDialogo

Instagram: [rodeemoseldialogo](https://www.instagram.com/rodeemoseldialogo)

En alianza con:



CHEVENING